

Para la historia de la música

La crónica y crítica musical en Medellín, 1937-1961

LUIS MIGUEL DE ZULATEGUI Y
RAFAEL VEGA BUSTAMANTE
FERNANDO GIL ARAQUE

(Selección y prólogo)

Fondo Editorial Universidad Eafit,
Medellín, 322 págs., il.

NO EXISTE una respuesta fácil al cuestionamiento sobre el rol que desempeñan los críticos musicales en una sociedad moderna. Aunque ha sido claro, desde las acaloradas controversias parisinas de mediados del siglo XVIII entre ilustrados y monárquicos que enfrentaban las virtudes emancipadoras de la música italiana y la supuesta decadencia de la ópera francesa, a propósito de la famosa *Querelle des Bouffons* (Querrela de los Bufones), que la crítica musical no atañe únicamente al ámbito de los músicos.

Los periódicos constituyen tribunas privilegiadas para la configuración de una esfera de lo público, central en las sociedades modernas y contemporáneas de Occidente. Más allá de la inmediatez del reportaje de actualidad, del dato de la cotización del dólar y de la noticia escabrosa, otras de sus secciones, como las editoriales, las reseñas y las crónicas, ayudan a construir la opinión frente a múltiples aspectos de la cotidianidad.

Los comentarios que publica la prensa sobre la actividad musical en una ciudad no son la excepción, pese a que las pretensiones de sus autores suelen ser mucho más modestas que el anhelo de influencia que puede guiar a un consejo editorial o a un columnista político. No obstante, y quizás de una manera más sutil, mediante la crítica y la crónica musical se apuntalan ideologías y se construyen narrativas acerca de los valores que definen a una comunidad.

La colección de alrededor de cien textos sobre música publicados por la prensa de Medellín entre 1937 y 1961 y seleccionados por el profesor Fernando Gil Araque nos ofrece la oportunidad de conocer de primera mano algunos de los aportes y entender la influencia que tuvieron en la

vida cultural de la ciudad personajes como Luis Miguel de Zulategui y Rafael Vega Bustamante.

El interés principal de ambos autores fue incentivar el cultivo de las músicas académicas en la sociedad medellinense y por medio de sus columnas es posible apreciar cómo se fueron transformando las prácticas, cómo se crearon agrupaciones y nuevos espacios de concierto y cuáles fueron los argumentos con los que se buscó crear políticas públicas y estimular el apoyo económico privado para el fomento de esos repertorios. Zulategui, exsacerdote y exiliado español con estudios de composición, fue una voz fundamental en la prensa de la época frente a controversias de gran significado como la definición de una música nacional, la importancia del folklor y la formación de juicios estéticos de la música de producción masiva, entre otros.

Cuando Zulategui partió a Bogotá en 1946, Vega Bustamante lo reemplazó de alguna manera en ese papel de vocero del mundo de la música académica en la prensa antioqueña. Aunque no fue músico de profesión, se desempeñó como secretario de la Orquesta Sinfónica de Antioquia (OSDA) y fue colaborador de la Sociedad de Amigos del Arte.

Los textos incluidos en la selección corresponden solo a una fracción de las contribuciones de Zulategui y Vega Bustamante durante casi treinta años de actividad periodística y están ordenados de manera cronológica. Infortunadamente, el profesor Gil Araque no hace explícitos los criterios que lo llevaron a elegir esos escritos del voluminoso acervo histórico conservado en la biblioteca de Eafit. Además, si bien la disposición cronológica ayuda a vislumbrar el discurrir de las temáticas y las preocupaciones de los autores a través del tiempo, la elección no es particularmente certera para que el lector moderno ubique las discusiones centrales que parecen interesar al ojo experto del prologoista.

Quizás en el afán de preservar lo más fielmente posible el material original, el profesor optó por no intervenir los textos con comentarios o con notas al pie de página, lo que hubiera sido de gran ayuda para el lector en el momento de buscar interpretar críti-

cas y crónicas publicadas cincuenta o sesenta años atrás. Desde el punto de vista de quien escribe estas líneas, la decisión de no intervenir los materiales de manera más explícita y decidida resulta particularmente extraña. Con esa decisión, el prologoista renuncia a hacer una interpretación de las ideas expuestas por Zulategui y Vega Bustamante, con lo que termina delegando tal responsabilidad en el lector.

Aunque es cierto que en el prólogo señala ciertas pautas para suscitar esa interpretación—como que detrás de las opiniones de ambos autores había un afán por usar la música académica con fines civilizatorios, en una urbe que aún se percibe a sí misma rezagada frente al avance de la modernidad—, la postura de Gil Araque se manifiesta vacilante frente a la opción de profundizar en la crítica a los autores. Parece claro que el lugar de enunciación desde el que Zulategui y Vega Bustamante escribieron sus crónicas a mediados del siglo XX revela no solo aquellos juicios que expresaron abiertamente, sino también los que se encuentran tácitos:

En las columnas se ignora el *boom* de la industria discográfica antioqueña, que por la época hacía de Medellín un epicentro indiscutible de la producción de música popular latinoamericana; para los autores, el poder comunicativo de la radiodifusión comercial está “al servicio del deleite que pervierte los gustos y propaga la incultura” [Vega Bustamante, pág. 126]; solo en contadas ocasiones, las mujeres son protagonistas del mundo musical reseñado por ellos; se puede ver una clara tendencia a la sobrevaloración de los perfiles heroicos de los compositores frente a la práctica de los intérpretes, si bien éstos son alabados cuando hacen alarde de un gran virtuosismo.

Esas y otras posibles lecturas críticas permanecen ocultas en la selección y manejo editorial que hace Gil Araque de los materiales publicados por la prensa medellinense de la época, lo que termina dando la sensación de que el libro expone al público lector una fuente primaria que continúa aún sin examinarse.

No hay duda de que la antología de escritos de Zulategui y Vega Bustamante que presenta Gil Araque permite reconstruir eventos importantes

para la evolución histórica del medio de la música académica en Medellín. Además, el libro es efectivo al poner de relieve la voz de ambos autores en ese devenir de la historia musical local. Sin embargo, no queda muy claro qué papel desempeña la idea de volver a traer al presente aquellos relatos del pasado. ¿Es la cronología por sí sola un criterio suficiente para que la ubicación acertada de los fragmentos de cuenta de un relato histórico sólido?

La opción que toma Gil Araque de preservar tanta distancia crítica frente al material es arriesgada, pues permite que muchas de las narrativas y la ideología implícita permanezcan veladas para el lector contemporáneo. Es factible que el resultado fuera radicalmente diferente si el prologuista hubiera optado por incluir también un epílogo a la colección de materiales históricos donde se recogieran los hilos narrativos sueltos y se concluyera un marco interpretativo. Infortunadamente, ese no fue el caso.

Carolina Santamaría Delgado

Universidad de Antioquia